

NIPPUR DE LAGASH

LA MALA PASIÓN

Por ROBIN WOOD



El ciervo pastaba con calma, como una mancha gris en pradera pedregosa. Era gordo y se veía que había pasado una primavera de buenos pastos.



Mi estómago estaba contraído de hambre. Había deambulado por el país de Shubur-Hamaz donde conocí la mayor de mis pobreza. Mis ropas ya no eran más que jirones y mi pelo y mi barba estaban polvorientos y desgredados.



(Hace tres días que no como... y hace mucho más que lo hago mal...)



(Y ahora encuentro ese ciervo. Podré comer...)



Me temblaban las manos de debilidad mientras tensaba el arco. El ciervo pastaba indiferente.



Por sobre el triángulo de bronce de la punta de la flecha busqué la figura del ciervo.



Y cuando la hallé...





(Esto es regalo de los dioses. Hoy podré hartarme de comida y podré secar carne para llevar.)



Desvainé mi viejo y gastado cuchillo de caza y comencé a desollar la presa. Me sentía satisfecho y canturreaba entre dientes una melopea de los pueblos del sur.



Hasta que...

¿Quién...?



Has matado un ciervo en tierras más. ¿Tan poco aprecias la vida, vagabundo? ¿No sabes que has perdido la cabeza por esto?



Los animales sólo pertenecen a los dioses. Y en cuanto a mi cabeza, está firme sobre mis hombros, y allí quedará por mucho tiempo más.



No hablas como un campesino a pesar de que vistes harapos y tienes aire orgulloso. ¿Quién eres y de dónde vienes?

Soy nadie de ningún lugar.



¡Contesta a mi señor, perro!



Era un joven con ganas de demostrar que conocía bien su deber y que sabía cumplirlo, pero esto no era del todo cierto.

¡Ahhh!



Nunca hagas eso, imbécil. Ocupas tus manos y dejas libres las de tu adversario. Usa la cabeza.



¡Ja, ja, ja! ¡Pobre El-Urim! Tu vanidad tardará mucho en curarse de esto.

Deja que mis hombres lleven el ciervo, forastero, y ven tú a comer conmigo en mi casa. Me llamo Al-Azram y soy cabeza de toda esta región.



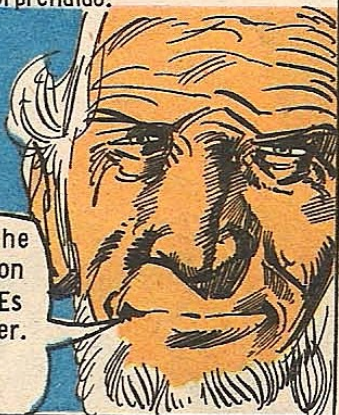
La casa de Al-Azram era grande y llena de oro y bronce con sombras frescas que aliviaban el calor del sol. Edificada junto a un río, estaba cruzada por acequias que la llenaban de rumbros de agua.

¿Cuál es tu nombre?

Nippur. Nippur de Lagash.



Me miró entrecerrando los ojos con aire divertido y sorprendido.



¿Así que me he encontrado con "el errante"? Es un gran placer. No creí que fueras real.

Ya ves que lo soy.



Sí. Ya lo veo. Y veo que vives en la miseria. Eso me sorprende.

Tu amigo Ur-El es rey en Merem y te acogería con los brazos abiertos y te daría cuanto posee. Sargón de Akad envía jinetes de norte a sur que te buscan. Teseo, rey de Atenas, te considera como un hermano.



Todos los reyes de Sumeria y el Elam, los de las tierras negras de Egipto y los heleños se sentirían halagados de que aceptaras su hospitalidad. ¿Y tú?

Sí.



Mírate. Pareces una bestia del bosque. Barbudo, quemado por el sol, con las uñas crecidas y vestido con andrajos. En esta habitación cerrada te mueves como un animal incómodo por no estar al aire libre.



¿Por qué?



¿Has empujado alguna vez una roca cuesta abajo, anciano?

Sí.



Ese soy yo. Ruedo cuesta abajo arrastrado por el peso de mi cuerpo y voy de aquí para allá sin saber bien por qué. Me encuentro bien, solo. Viviendo con pájaros y caminos. Lejos de las mezquindades de los hombres.

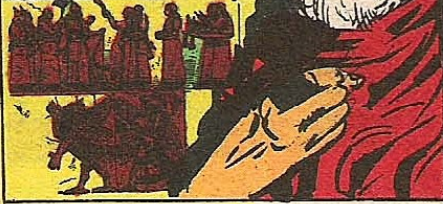


No te entiendo.

No te sorprendas por eso. Yo tampoco me entiendo.



¿Quieres quedarte un tiempo aquí? No es un regalo. Me gustaría que instruyeras un poco a mis guardias. No tienen verdadero conocimiento de batalla y dedican más tiempo a las mozas y al vino que a las lanzas.



¿Por qué no? Acepto.

¡Magnífico! Y durante las noches me contarás acerca de tus viajes.



Oh, perdona. No sabía que tenías gente contigo.

No te excuses, Lilim. ¿Qué ocurré?



Una tontería. Ha llegado un vendedor de telas y joyas y quería pedirte permiso para comprar algunas.

¿Otra vez? En fin... Hazlo, pero controláte un poco.



Ay, mujeres...

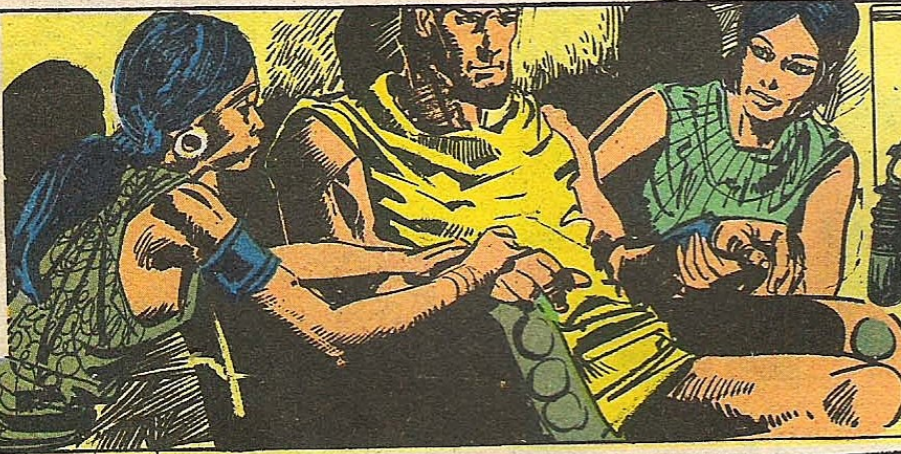
Bah. No lo tomes así. No eres el primero en tener problemas con una hija.



Lilim no es mi hija. Es mi esposa.



En los días que siguieron mi vida sufrió otro de sus múltiples cambios. Ahora contaba con esclavos que preparaban mi baño, recortaban mi barba y cosían y cortaban nuevas túnicas para mí.



Volví a observar hombres bajo el límite de bronce de un casco. Otra vez vi brillar lanzas y espadas a mi alrededor.



Mi lugarteniente era El-Urim, el joven a quien derribara de un golpe cuando lo del ciervo. Era, como todos los jóvenes, honesto, algo tonto y muy quisquilloso.

Estos no son guerreros, El-Urim. Están solamente disfrazados.



Desde mañana harán entrenamiento desde la salida del sol. Y díles que dejen de llevar sus pellejos de vino encima.

Lo haré.



¿Sigues molesto por lo del golpe?

No creo que eso sea del interés del instructor de mi señor Al-Azram.



Muchacho, vete al infierno.



(Hmm. Allá va la juvenil esposa de Al-Azram, cargada con más joyas que una reina...)



(Hmm. Y el joven El-Urim, disimuladamente, sigue el mismo camino que ella.)



Oí risas entre los soldados y agucé el oído.

¡Ja! Allá va El-Urim, velando por los intereses de su señor.

Sí. Velando más de lo debido.



¡A ver, carroña! ¡A moverse! ¡Todos con el equipo a cuestras a correr! ¿Qué creéis que es esto? ¿Un mercado?



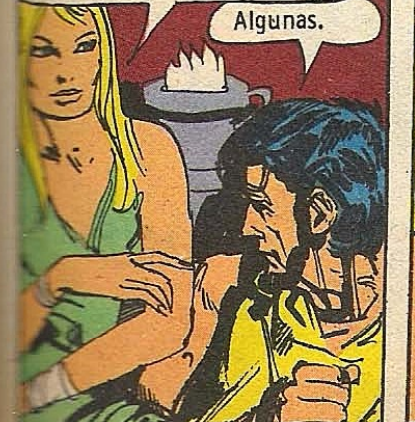
(Malo. Algo huele a inmundicia aquí.)



Todas las noches me reunía con Al-Azram y con su lánguida esposa y cenábamos juntos.

Debes haber conocido muchas mujeres en tus viajes. ¿Verdad, Nippur?

Algunas.



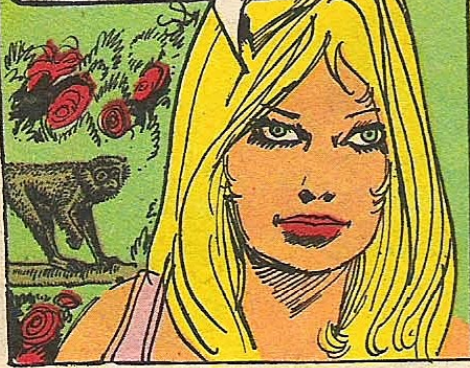
Y dime. ¿Soy yo bella comparada con ellas? ¿Me encuentras bella?



Señora, la belleza de una mujer tiene muchos matices. Una espada puede tener buen filo pero si su bronce es de poca calidad se romperá al primer golpe.



No entiendo esos complicados razonamientos tuyos. Los hombres dicen que soy muy hermosa. Me gustaría ir a las grandes ciudades para ser admirada.



No hagas caso a sus palabras, Nippur. Es una chiquilla tan sólo. A veces pienso que cometí un error en buscar esposa tan joven.



(Y tal vez un error más grande del que crees.)



Caminas distraído como los enamorados, Nippur.

Los dioses sean contigo, Lili. ¿Qué haces a estas horas aún despierta?



La luz de la luna no me dejaba dormir. Y tenía deseos de hablar contigo. Eres una persona que me intriga mucho.

¿En qué sentido?



Tú eres un hombre. El único verdadero que hay aquí.

¿Y tu marido?



Mi marido es un viejo. Creí que tendría poca vida cuando me casé con él pero los años pasan y su vigor parece acrecentarse en vez de disminuir.

No me gusta tu manera de hablar.



¿Por qué no? Digo la verdad. Estoy cansada de esperar mi libertad. Mi juventud se agota y sólo puedo cubrirme de joyas para ser admirada por campesinos y por vacas.

¿Por qué me cuentas esto?



Porque tú podrías ayudarme. Mi marido es viejo y al morir él todo sería para mí. Si tú me ayudas...

Cállate.



Cállate y desaparece de mi vista. De lo contrario tal vez ocurra algo que te espantaría.

Piensa. El tiene mucho oro. Sería tan fácil.



¡Vete!



Me miró y su rostro parecía una mancha pálida en la oscuridad. El olor de las flores era pegajoso y dulzón.

Piénsalo.



(Pobre viejo... ¿Imaginará él lo que se trama bajo su mismo techo? Casi lamento haberme detenido aquí.)



(¿Y si se lo dijera? No. Yo no tengo la lengua de bronce necesaria para eso. Hace falta una clase de valor del que yo carezco.)



¿Cómo están mis hombres, Nippur?

Tal vez ahora puedas llamarlos guerreros sin que la gente al verlos se revuelque de risa.



Estoy muy satisfecho por tu trabajo, Nippur. Me gustaría que me acompañaras en un viaje que quiero hacer a Ur. ¿Querías?

Pues...



...pienso reanudar mi camino, señor. He estado mucho tiempo aquí ya.

¿Ya?



Qué inquieto eres...



Sin embargo, seguí demorando mi partida. Tenía un presentimiento oscuro y molesto que me detenía cada vez que miraba el camino polvoriento.

(Aún no.)



(El-Urim está pálido y con grandes ojeras. ¿Qué le ocurrirá? Parece que algo lo roe...)



(También Lilim está pálida y desmejorada.)



Señor, voy a enviar todas las espadas a afilar, ¿llevo la tuya también?

Pues... sí. Tómalas.

(Bien, Parece que por fin El-Urim se ha decidido a olvidar el golpe que le di.)



(Tal vez me vaya mañana. Con lo que he ganado compraré un caballo a Al-Azram y me llevaré mis ropas nuevas y algo de comida.)



(Tal vez podría ir en dirección a Egipto.)



Egipto. La palabra arrancó un acorde en mi alma. Volví a ver, esfumados en la luz crepuscular, unos ojos negros y una larga cabellera.



(Nofretamón... ¿Qué será de ti, princesa de mis sueños? ¿Cómo te habrá tratado la vida?)

(En fin, iré a revisar el cuartel. Veré si estos imbéciles tienen todo en orden.)



Pero...



¿Por qué tienes tu espada?

¿Mi espada? No entiendo, señor.



¿No las han llevado a afilar?

Entonces...



¿A afilar? No, señor. Lo hacemos nosotros mismos cada cinco días.



¡Maldición!



(¡Dioses! ¿Cómo fui tan imbécil?)



Pues tenías razón, Nippur. Había planeado hacerlo con tu espada para luego culparte a ti. Fue idea de Lilim. Ella diría que tú la perseguías y que la habías amenazado. Vine a matar hoy.

Pero no pude. Cuando estuve junto a él, de pronto recordé todo lo que le debía, los años en que fue más que mi padre... y de pronto la espada pesó más que las montañas.



Al-Azram me miró. Su rostro parecía más viejo que nunca y no pude resistir su mirada. Bajé los ojos.



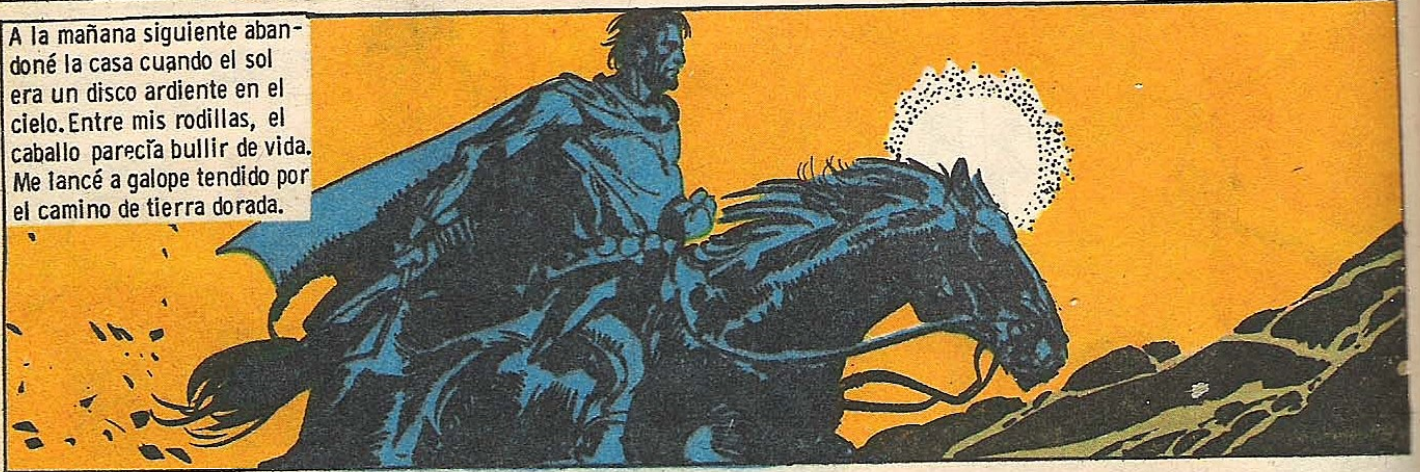
¿Debo matarla?





Luego me di vuelta y salí. Oí un sollozo a mis espaldas y no pude distinguir si era del viejo o del joven.

A la mañana siguiente abandoné la casa cuando el sol era un disco ardiente en el cielo. Entre mis rodillas, el caballo parecía bullir de vida. Me lancé a galope tendido por el camino de tierra dorada.



Era ya lejos cuando vi la silueta agobiada de calor, sentada a un costado del camino. Oí su grito y me detuve.



¡Nippur! ¡Llévame contigo, por favor!

No. Podrás conseguir lo que necesitas para vivir trabajando con los campesinos. Allí conocerás el dolor, la fatiga y la injusticia en tu carne. Allí se secará tu belleza y purgarás por la sangre que quisiste verter.



¡No! ¡Espera...!





¡Te prometo...!

¡Nippuuuuuuurrr...!



FIN